

ESPECIAL  
XX ANIVERSARIO

## IX. MODA Y ADOLESCENCIA: ENTRE LA IMITACIÓN Y LA INDIVIDUALIDAD



**Berta Viteri Ramírez.** Licenciada en Filosofía y graduada en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Navarra. Actualmente trabaja en su doctorado en la Universidad de Navarra y colabora en el grupo de investigación 'Cultura emocional e Identidad'. Redactora en la revista cultural RSXXI y colaboradora habitual de la revista Código.

La adolescencia es un periodo de transición en que el sujeto desarrolla su propia identidad. En este proceso, las elecciones de estilo juegan un papel muy importante; el adolescente es vulnerable a las modas, ya que desea integrarse en el grupo social. La adopción de modelos estilísticos sin considerar la significación de los mismos puede conllevar una pérdida del pudor o una caída en la superficialidad. Fomentar su pensamiento crítico y el desarrollo de unos valores propios puede contribuir a la formación de una identidad sólida, que le dará cierta independencia respecto de las modas.

**L**a adolescencia es un periodo de cambios corporales y mentales que marcan la transformación del niño en adulto. Durante este periodo, el adolescente desarrollará su propia identidad y configurará su sistema de valores. Las elecciones estilísticas y la configuración de la apariencia externa juegan un papel muy importante en la formación de la identidad, por ello, se le debe prestar especial atención a la relación que el adolescente establece con las modas.

Tal como indica Simmel (1945), en la moda se observan dos tendencias en lucha: la tendencia a la asimilación y la tendencia a la diferenciación. Por un lado, tenemos «el impulso a fundirnos con nuestro grupo social» y por otro lado, un «afán de destacar fuera de él nuestra individualidad» (p. 63). La imitación, que lleva al individuo a incorporar el modelo socialmente aceptado, «proporciona al individuo la seguridad de no hallarse solo en sus actos» (p. 65). María Elena Larraín (2007) afirma que los adolescentes, que se encuentran en un momento de inestabilidad y que aún no tienen una identidad definida, se comparan constantemente con el resto del grupo y desarrollan un fuerte deseo de pertenencia (p. 137). Es decir, el adolescente tiene una gran dependencia social del grupo, y a menudo busca la asimilación muy por encima de la búsqueda de su propia individualidad.

Si bien la imitación es un procedimiento que aporta seguridad al individuo, ya que se siente como miembro de un grupo, y por tanto arropado por este en sus conductas y decisiones, en el caso de los adolescentes puede suponer un problema. La identidad se define mediante decisiones que se enmarcan en un proyecto vital: la definición de la identidad es el proceso en que el individuo decide sus valores, creencias religiosas, su vocación, etc. Estas decisiones marcan compromisos vitales. Ahora bien, la relación con el propio cuerpo y la propia apariencia también son rasgos importantes de la identidad, y la formación de una identidad sólida también implica el desarrollo de un estilo propio.

El adolescente se encuentra en el momento de tomar esas decisiones. Sin embargo, la transición se caracteriza por la falta de definición, y por tanto, por un sentimiento de inseguridad. El adolescente, que desea sentirse protegido, busca la asimilación con el grupo mediante la incorporación del estilo de vestuario propio de ese grupo. Lo que el adolescente puede no percibir es que la asimilación de un estilo externo también puede llevar consigo la asimilación de una ideología. (Larraín, 2007)

Siguiendo a Negrin (2008), la cuestión del desarrollo de la propia apariencia se vuelve problemática cuando toma tanta importancia que llega a sustituir a otras formas de realización. De este modo, los criterios estéticos podrían llegar a ocupar el lugar de los valores éticos, de tal forma que las decisiones ya no se tomarían en función de la bondad de la acción, sino en función de su buena imagen. El adolescente, que tiene un gran deseo de aceptación por el grupo, y que está en proceso de formar sus propios valores, es vulnerable a este peligro.

Durante la infancia, los padres y los educadores son los modelos claros para el niño, y este tiende a mirarlos e imitarlos. Sin embargo, durante la adolescencia, estas figuras pierden peso como modelo. El adolescente ya no aspira a ser como sus padres o educadores, sino que busca su propio modo de ser.

El adolescente tiene una gran dependencia social del grupo, y a menudo busca la asimilación muy por encima de la búsqueda de su propia individualidad.





## IX. MODA Y ADOLESCENCIA: ENTRE LA IMITACIÓN Y LA INDIVIDUALIDAD

En un momento de desarraigo, el adolescente busca el apoyo en el grupo. La aceptación por parte del grupo, o la falta de ella, van a constituir un factor muy importante en la formación del propio concepto por parte del adolescente.

Los medios audiovisuales también juegan un papel importante en la vida del adolescente y en sus decisiones de estilo. A menudo los adolescentes toman como referencia de estilo a personajes televisivos o artistas musicales. El adolescente, que admira al artista por su trabajo o su estilo de vida, puede imitar también su estilo musical en un pretendido movimiento de acercamiento a su ídolo. De hecho, en los últimos tiempos se observa cómo las comunidades de fans imitan el vestuario de Lady Gaga o Justin Bieber. Estos grupos hasta se dan un nombre a sí mismos para identificarse ('monsters' en el caso de los admiradores de Lady Gaga, 'beliebers' en el caso de los fans de Justin Bieber, o 'directioners' entre los seguidores de One Direction).

Si bien el encumbramiento de ciertas figuras del medio audiovisual y el deseo de imitarlas se ha dado siempre, en este momento podría ser especialmente preocupante. Figuras como Miley Cyrus caracterizan su estilo por la hipersexualización de su imagen y por la búsqueda del extremo. Su imagen extravagante viene acompañada de una conducta también

irreverente. El hecho de que un personaje así se establezca como modelo para el adolescente puede ser problemático.

Negrin (2008) afirma que si bien todos estamos familiarizados con la idea de que nuestro vestuario comunica algo sobre nosotros mismos, lo que no queda claro es cuál es el mensaje que estamos dando exactamente con él. Uno de los problemas que el adolescente tiene con la moda es que muy a menudo sólo imita un modelo dado sin plantearse qué es lo que está diciendo de sí mismo al adoptarlo. El adolescente adopta la moda dominante sin pararse a pensar en cómo le queda tal prenda concreta, en si le gusta o no, o en qué parte de su cuerpo está mostrando. Tal como indica Simmel, «los actos de masas se caracterizan por su desvergüenza» (1945, p. 111). El fenómeno de la moda puede venir acompañado por una pérdida del pudor:

«Uno de los fenómenos sociopsicológicos más curiosos en que se revela mejor el carácter de la

«Uno de los fenómenos sociopsicológicos más curiosos en que se revela mejor el carácter de la



masa es las impudorosas que la moda a veces comete; si cada cual fuese individualmente solicitado a ellas, protestaría con indignación; pero presentadas como ley de la moda, son dócilmente seguidas.» (p. 111-2)

Tal como apunta Larraín (2007), la madurez proporciona al individuo cierta independencia respecto de las modas. Un adulto sano tiene una identidad sólida, se siente cómodo con su imagen y desarrolla un estilo propio; no siente la necesidad de sumarse a ninguna moda para encajar. Si la adolescencia es el periodo en que se desarrolla la identidad, es importante que los adultos ayuden al adolescente a lograr una identidad sólida. Se debe ayudar al adolescente a convivir con la diferencia y a seguir sus propios valores.

Lipovetsky (1990) considera que lo propio de la moda es «imponer una norma en conjunto y, simultánea-

A menudo los adolescentes toman como referencia de estilo a personajes televisivos o artistas musicales

mente, dejar sitio a la manifestación de un gusto personal» (p. 47). Lo sano sería buscar un equilibrio entre cierta asimilación al grupo y el desarrollo de un gusto y estilo individuales.

En el proceso de formación de una identidad sólida es importante animar al adolescente a juzgar las modas por sí mismo, a decidir si una prenda le gusta o no y si quiere llevarla o no. El adolescente debe aprender a ver la moda como una propuesta y no como una imposición: en suma, debe desarrollar su pensamiento crítico. Un adulto sano, con una identidad sólida, no tendrá miedo a ir en contra de la masa cuando se vean comprometidos sus valores; el adolescente, que se encuentra en una situación vulnerable, a menudo tiene miedo a desligarse del grupo. Sin embargo, si se desea que el adolescente desarrolle una identidad sólida, es bueno animarle a perder ese miedo, a expresar sus propios gustos y sus propias ideas.

Larraín (2007) afirma que los adolescentes casi siempre acaban desarrollando su estilo propio mediante el ensayo y el error y mediante la experimentación. La moda durante la etapa adolescente puede entenderse casi como un juego en el que el adolescente acaba descubriendo qué es lo que verdaderamente le gusta y lo que quiere ser. Durante este proceso, es importante que el adolescente tenga espacio para experimentar; los padres deben acompañar al adolescente en esa experimentación, animándole a desarrollar un pensamiento propio y a valorar las cosas por sí mismo, de tal modo que el adolescente no se sume a las modas sin pensar en su significado.

### Referencias bibliográficas:

Larraín, María Elena. *Adolescence: Identity, Fashion and Narcissism*, en *Fashion and Identity: A Multidisciplinary Approach*, Social Trends Institute, 2007, pp. 135-154.

Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero*, Ed. Anagrama, 1990, Barcelona.

Negrin, Llewellyn. *Appearance and identity: Fashioning the Body in Postmodernity*, Palgrave Macmillan, 2008, NY.

Simmel, Georg. *Filosofía de la moda*, en *Filosofía de la coquetería y otros ensayos*, Revista de Occidente, 1945.

